

INTRODUCCIÓN

El 6 de agosto de 1969 Theodor W. Adorno fallecía con 65 años de un ataque al corazón. Se callaba así para siempre la voz de una de las grandes figuras del debate público en Alemania. En realidad, los últimos meses del pensador crítico ya habían estado caracterizados por el silencio, no tanto buscado como impuesto. Muchos de los estudiantes revolucionarios de esa época convulsionada habían encontrado en sus escritos y enseñanzas inspiración y motivación para luchar por sus causas emancipadoras. Paradójicamente, esos mismos alumnos que veían en él un verdadero maestro, le impedirían impartir con normalidad las que serían sus últimas clases al percatarse de que no secundaba ni encomiaba la violencia de sus métodos. El escritor de estilo sumamente crítico, defensor de una negatividad extrema en la filosofía, pasó a ser sujeto de la incomprensión de aquellos que él mismo había formado en la autonomía del pensamiento. Precisamente para recuperar las energías perdidas en un contexto universitario de tanta tensión, tomó la decisión de dirigirse a Suiza acompañado de su esposa para descansar disfrutando de uno de los prototipos de la belleza natural: el *Matterhorn* o *Monte Cervino*, en los Alpes. Es significativo que uno de los últimos días de Adorno haya estado destinado a la contemplación de ese espectacular paisaje; es como si inconscientemente hubiese querido subrayar que el llamado a la emancipación que se encuentra diseminado en toda su obra tiene sus raíces en el acercamiento reflexivo hacia la realidad, y no en el poder destructor de una violencia desatada y sin ningún respeto por lo real.

La estética adorniana, en su íntima relación con la filosofía, pretende salvar la realidad del sometimiento subjetivo. ¿Y qué más subjetivo que la violencia de unos jóvenes para conseguir la satisfacción de sus propios deseos? Como legado de sus últimos días nos dejaría su *Teoría estética*, que todavía estaba revisando para su publicación y que vio la luz póstumamente, en 1970.

Toda la vida de Adorno se encuentra transida por contradicciones que, en parte, pueden explicar algunas tensiones de su filosofía, pero, sobre todo, son el reflejo del convulso tiempo en el que le tocó vivir. Siendo el único hijo de una familia acomodada de Frankfurt, pudo gozar de una educación privilegiada. El gusto musical lo desarrolló de la mano de su madre y de una tía muy cercana, cantantes de ópera en la ciudad a la orilla del Meno. Su padre, un exitoso comerciante judío, dotó a la familia de solvencia económica. Así el colegial de dieciséis años pudo disfrutar en su tranquilidad burguesa las lecturas de pensadores neomarxistas como Lukács y Bloch. Precisamente esa tensión vital entre la filosofía y el arte, en su caso la música, se verá reflejada en prácticamente toda su producción filosófica. Después de un precoz y rápido estudio de filosofía y de un doctorado sobre Husserl, que recibió la mejor calificación, decide abocarse a la música y parte rumbo a Viena para estudiar composición atonal y dodecafónica con uno de los discípulos más ilustres de Arnold Schönberg, Alban Berg. Su escrito de habilitación sobre la construcción de lo estético según el filósofo danés Kierkegaard (1931) es una nueva demostración de que en el cruce de sus intereses, la filosofía y el arte, se esconde la identidad de su pensamiento y de su vida.

Su idilio burgués en la posición de docente privado (*Privatdozent*) en la universidad de Frankfurt llegó rápidamente a su fin con la llegada de Hitler al poder. Como “medio judío” se vio obligado a exiliarse, primero a Londres y después a Nueva York y a Los Ángeles. Es en esa época de fuertes crisis mundiales y personales cuando Adorno desarrolla su sociología empírica y su comprensión de la filosofía como una crítica social. De su trabajo en conjunto con Horkheimer surgirá la obra que lanzará a ambos pensadores a la primera fila del debate público: *La dialéctica de la Ilustración*. Pero más importante para su reflexión que sus experiencias en el extranjero o sus muchas amistades americanas, fue el legado de muerte y de destrucción que dejó tras de sí el nazismo y que Adorno sintetiza con una única palabra que impregna todo su pensamiento: Auschwitz.

De vuelta en Alemania, en 1949, pasará a ser el director del *Instituto para la Investigación Social (Institut für das Sozialforschung)* en Frankfurt.

Desde esa posición universitaria tan relevante Adorno no se cansará de influir no solo en el debate académico sobre diversos aspectos de la tradición filosófica occidental, sino también en la discusión pública y mediática sobre el pasado reciente de su pueblo. Sin duda, una de las cuestiones que más motivó su reflexión intelectual y que siempre tuvo en él un cariz existencial fue cómo una nación tan culta pudo ser el escenario de una barbarie tan terrible. También el arte y la filosofía se habían mostrado impotentes o, incluso, culpables de tan terribles acontecimientos. Se entiende así su empeño permanente por encontrar una forma de filosofar que no someta la realidad bajo sus categorías, sino que la deje hablar desde sí misma, y por encontrar una concepción del arte que subraye sobre todo la emancipación de los objetos; solo entonces es posible una actitud crítica y reflexiva que lleve a impedir la repetición de la ignominia. La violencia revolucionaria que le tocó vivir poco antes de morir tenía más que ver con el problema que con la solución, a diferencia de sus profundas reflexiones estéticas que nos dejó como legado cuando parecía que su voz ya no podría volver a oírse en su querida tierra alemana¹.

El principal objetivo de este trabajo es estudiar y analizar la influencia de Kant y de Hegel en el pensamiento estético de Theodor W. Adorno. Como para comprender la visión de la estética del pensador de Königsberg y del filósofo idealista hace falta adentrarse en cuestiones que lindan con lo epistemológico, la ética y con sus respectivas nociones de la metafísica, será necesario comenzar por un contexto más amplio, que permita vislumbrar hasta qué punto toda la filosofía de Adorno se encuentra sumergida en la discusión de Hegel con su predecesor. Por lo mismo, el libro está articulado en dos partes. La primera se centra en el camino gnoseológico hacia el pensamiento estético adorniano, pero tomando en cuenta también todos los demás aspectos de las teorías kantiana y hegeliana que gozan de una posición destacada en el pensamiento de Adorno. Mientras los dos primeros capítulos intentan determinar el alcance concreto de la influencia de cada uno de

1. La biografía más completa sobre Adorno es la de S. MÜLLER-DOOHM, *Adorno: eine Biographie*, Suhrkamp, Berlin 2011. Una biografía más reflexiva y, por lo tanto, quizás más interesante desde el punto de vista filosófico es la de D. CLAUSSEN, *Theodor W. Adorno: Ein letztes Genie*, Fischer-Taschenbuch-Verl., Frankfurt am Main 2005. Una buena semblanza breve del pensador crítico, que relaciona aspectos biográficos con elementos filosóficos, es la de S. MÜLLER-DOOHM, *Versuch eines Porträts*, en R. KLEIN – J. KREUZER – S. MÜLLER-DOOHM (eds.), *Adorno-Handbuch. Leben - Werk - Wirkung*, J. B. Metzler Verlag, Stuttgart 2019.

los dos filósofos en el pensador de Frankfurt, el tercero pretende mostrar su diálogo especulativo con sus antecesores y su apertura a la cuestión estética. La segunda parte del trabajo tiene como fin determinar y analizar en detalle la influencia de los postulados estéticos de Kant y de Hegel en la teoría adorniana. Los capítulos esta vez se encuentran estructurados según las temáticas y un cierto hilo argumentativo. En el cuarto se verá la crítica de Adorno a las estéticas subjetivistas, para llegar en el quinto a la concepción adorniana de la obra de arte, centrada en el objeto artístico, en su diálogo con Kant y Hegel. Los capítulos seis y siete contienen sendos corolarios de la influencia de los pensadores alemanes en el pensamiento estético adorniano: la importancia de la naturaleza, que descubre sobre todo en Kant, y las dimensiones sociohistóricas de las obras de arte, que tanto subrayó Hegel.

Ciertamente no es ninguna novedad afirmar que la filosofía adorniana recibe una notable herencia de estos dos grandes filósofos. En estos últimos años, como se podrá comprobar a lo largo del estudio, se han escrito numerosos artículos que subrayan esa dependencia, aunque muchas veces focalizados tan solo en uno de los dos filósofos o en una rama específica de la filosofía. Sin embargo, también son muchos los libros y los artículos en los que prevalece una lectura de Adorno orientada a destacar sus contenidos marxistas, nietzscheanos y freudianos sobre cualquier otra. Esa es quizás la visión generalizada que parece prevalecer no solo en la academia, sino también en la concepción que se suele tener en el debate público del pensador crítico. Sin negar la decisiva influencia de Marx, Nietzsche y Freud en el pensamiento adorniano y en toda la escuela de Frankfurt, es importante también destacar hasta qué punto sus inquietudes, sus respuestas e incluso su misma concepción de la filosofía tiene sus raíces en Kant y en sus sucesores idealistas, especialmente en Hegel.

En estas páginas se quiere mostrar esa influencia desde un horizonte estético, pero sin olvidar la globalidad de la filosofía. No se puede perder de vista que en el pensamiento adorniano todos los ámbitos filosóficos se encuentran mezclados entre sí. También como consecuencia del estilo enrevesado del filósofo crítico y su concepción asistemática del pensamiento, uno de los objetivos del estudio es dotar de cierto orden el diálogo de Adorno con sus dos antecesores, que no se desprende de forma automática de la lectura de sus escritos. En ese sentido, la estructura de los capítulos responde a una interpretación personal a la hora de leer a Adorno. Para ello se vio como una

premisa fundamental no solo citar profusamente sus obras², sino también analizar y referirse directamente a aquellos pasajes en los escritos de Kant y de Hegel³ que ostensiblemente tienen un papel destacado en la argumentación de Adorno y en el desarrollo de su propia teoría. Quizás motivados por el estilo ensayístico de Adorno, muchos libros y artículos que tratan algún aspecto de la influencia de Kant y de Hegel en la filosofía adorniana carecen de una confrontación literal con los textos de estos dos filósofos; o asumen acríticamente las interpretaciones de Adorno o las critican sin la necesaria base textual. De ahí que la metodología del trabajo sea la confrontación permanente con los escritos de los tres filósofos, ordenados en un desarrollo orgánico que está dirigido a comprender mejor la estética de Adorno, sobre todo su concepción de la obra de arte. La bibliografía secundaria será útil para subrayar algún aspecto de capital importancia, dilucidar mejor algún pasaje de difícil interpretación o valorar críticamente la pertinencia de ciertos modos de entender los planteamientos adornianos. Por la finalidad del mismo trabajo, se le ha dado prioridad a la bibliografía sobre Adorno, especialmente la que analiza su relación con Kant y con Hegel. Abarcar también la bibliografía y las discusiones académicas sobre estos dos filósofos es un propósito que va más allá de los límites de este trabajo.

Aunque Adorno suela ser más conocido por su pensamiento sociológico, su concepción estética ha despertado recientemente un mayor interés entre pensadores que, junto con su trabajo estrictamente académico, también han influido de forma decisiva en el debate público de los últimos años. Mientras su gran heredero y discípulo, Jürgen Habermas, se muestra más bien crítico hacia su maestro precisamente en lo que se refiere a la evolución estética de su pensamiento⁴, dos autores de cosmovisiones muy diversas, pero sin duda muy influyentes en el debate contemporáneo, han destacado la importancia de la estética adorniana. Por una parte, el filósofo

2. La citación de las obras de Adorno se realizará según la edición alemana de sus obras completas (*Gesammelte Schriften*) en 20 tomos a cargo de Rolf Tiedemann, con la colaboración de Gretel Adorno, Susan Buck-Morss y Klaus Schulz. La primera edición es de 1970-1986, Frankfurt a. M. Los tomos se citarán con la abreviatura GS (*Gesammelte Schriften*) y el número romano correspondiente. Por su parte, los escritos póstumos (*Nachgelassene Schriften*), publicados por el Archivo de Adorno, serán citados con la abreviatura NS. Todas las traducciones del trabajo son propias.

3. Las citas de Kant y de Hegel siguen la paginación y la enumeración de la edición de la *Akademieausgabe*.

4. Cfr. J. HABERMAS, *Der Philosophische Diskurs der Moderne: Zwölf Vorlesungen*, Suhrkamp, Frankfurt a. M 1989, pp. 130-57 y 219-24.

alemán de origen sudcoreano, Byung-Chul Han, escritor de varios *bestsellers* filosóficos, ha publicado un ensayo con un nombre que difícilmente podría haber sido más adorniano: *La salvación de lo bello*⁵. Las numerosas citas de la *Teoría estética* de Adorno a lo largo de todo el escrito no hacen más que reforzar su dependencia hacia el pensador crítico. Pero también un filósofo de pensamiento tan distinto al adorniano, Roger Scruton, se plantea la pregunta retórica “¿por qué leer a Adorno?”, a pesar de su terminología fuertemente marxista y ciertos presupuestos de su teoría que, según Scruton, ya habrían sido superados⁶. Ambos autores contemporáneos coinciden en subrayar el potencial que se esconde en la concepción estética de Adorno para comprender y trascender la mentalidad de nuestro tiempo. También en este trabajo, precisamente poniendo el foco en la influencia de Kant y de Hegel en su pensamiento, se podrá comprobar hasta qué punto el arte y la filosofía son para el pensador de Frankfurt un binomio que guarda una relación crítica con la sociedad y mueve al hombre a una emancipación de cualquier tipo de dominio externo. Porque no es la violencia la que puede salvar al hombre y a la realidad de los poderes dominantes de una cultura superficial y hegemónica, sino la reflexión y la contemplación, la filosofía y el arte. Ambos esconden una promesa de felicidad, aunque sea solo bajo *la apariencia de una utopía*.

5. B.-C. HAN, *Die Errettung des Schönen*, S. Fischer Verlag, Frankfurt a. M 2016.

6. Cfr. R. SCRUTON, *Understanding Music: Philosophy and Interpretation*, Bloomsbury Academic, London 2020, pp. 205-27.